

Pobreza y discurso en Colombia¹

Neyla Graciela Pardo Abril²,

*Grupo de Análisis del Discurso Mediático
Universidad Nacional de Colombia
Red Latinoamericana de Análisis Crítico del Discurso*

Resumen

Este artículo recoge los avances de la investigación sobre representaciones de la pobreza en el discurso de la prensa que está desarrollando el Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático de la Universidad Nacional de Colombia, integrante de la Red Latinoamericana de Análisis Crítico del Discurso (REDLAD). En la primera parte se describe REDLAD. En la segunda parte se presenta el estado de las reflexiones y algunas aproximaciones al significado de 'pobreza' extraídas del análisis estadístico de un corpus conformado por 47 titulares de El País publicados entre 2001 y 2005. Se hallaron seis tejidos de relaciones, palabras y conceptos.

Redlad y la pobreza

El estudio del discurso de la pobreza desarrollado por el Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático se enmarca en las acciones conjuntas que explican la creación y consolidación de la Red Latinoamericana de Análisis Crítico del Discurso (REDLAD). Este colectivo multinacional e interdisciplinario de investigadores interesados en el discurso busca contribuir desde el Análisis Crítico del Discurso al estudio de la identidad latinoamericana, al tiempo que elabora y apropia conocimiento teórico y metodológico en relación con el estudio del discurso y se fortalecen los mecanismos de interacción entre la comunidad académica que comparte el mismo objeto de estudio. Con este propósito los investigadores de cada país que integra la Red se han comprometido con el diseño, el desarrollo y la evaluación de un proyecto de investigación enmarcado dentro de un tópico común a la región, el cual concreta una fase de interrelación. La comunicación de la Red se apoya en un Bloc virtual ubicado en <http://acdlat.blogspot.com/2005/07/red-latinoamericana-de-acd.html> y en los encuentros sucesivos de investigadores mediante los cuales se intercambia información y actualiza el desarrollo de actividades y productos. Además, el capítulo Colombia de REDLAD ha creado su página <http://relad.webcindario.com/>.

La primera fase de REDLAD tiene como tópico las maneras como se representa discursivamente la pobreza. Esto porque la pobreza es un denominador común, crítico y conflictivo en los países latinoamericanos que genera exclusión y es ocultado mediante estrategias discursivas. Así mismo, la pobreza es el centro de interés de todas las naciones del mundo, tal como lo demuestran las metas por cumplir establecidas en la Cumbre del

¹ Agradezco la colaboración de mi asistente de investigación Edwar Eugenio Hernández, psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia, así como su permanente apoyo y contribución a la realización de este trabajo en el marco de los estudios que sobre análisis de discurso desarrollamos en el Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático.

² Doctora en Filología de la UNED. Profesora asociada, Universidad Nacional de Colombia.

Milenio. En este sentido y tal como aparece en la Ilustración 1, Colombia como país integrante de la REDLAD congrega al Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático, un grupo de Estudio del Discurso de la Universidad Distrital y el interés de algunos grupos de investigación de universidades no bogotanas.

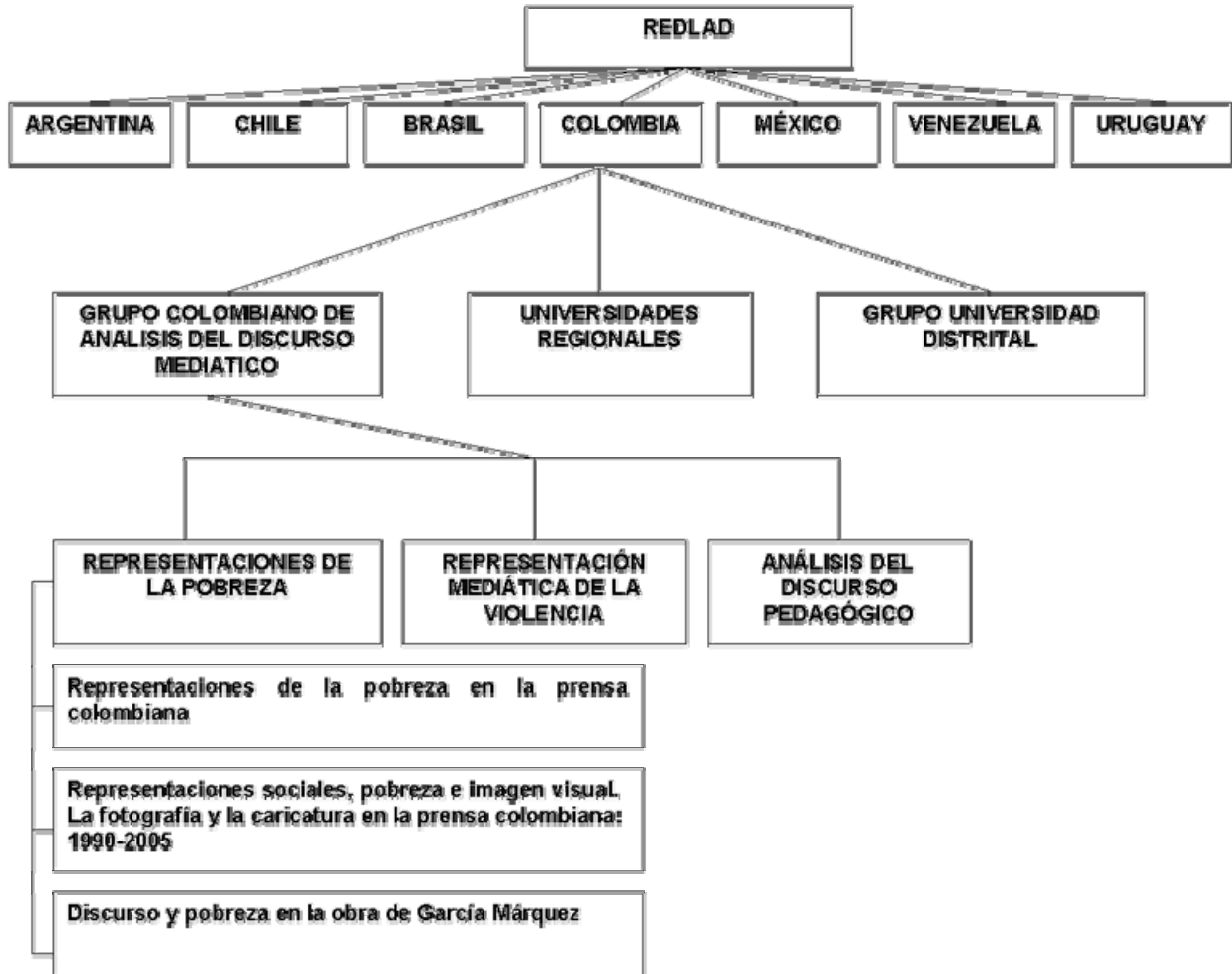


Ilustración 1. Red Latinoamericana de Análisis Crítico del Discurso.

De acuerdo con el esquema el Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático perteneciente al Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura IECCO de la Universidad Nacional de Colombia adelanta tres trabajos investigativos en relación con la representación discursiva de la pobreza. En este caso se presentan los avances del trabajo titulado “Representaciones de la pobreza en la prensa colombiana”.

Representaciones de la pobreza en la prensa colombiana

Este proyecto busca identificar las representaciones que sobre la pobreza se construyen y reproducen en el discurso de la prensa escrita colombiana durante el periodo comprendido entre 1991 y el 2005. Con este propósito y en perspectiva cognitivo cultural, se sigue un procedimiento formulado por Pardo Abril (2006) conformado por tres

momentos: una fase descriptiva o de análisis de datos textuales, una fase analítica o de análisis lingüístico del discurso y una fase sintética o de análisis cultural del discurso.

El discurso en el marco de esta investigación se entiende como una práctica social que construye, reproduce y transforma representaciones individuales y colectivas, es decir, significados y sentidos indicadores de la manera como un sujeto o una comunidad se apropian del entorno y de sí mismos. Desde esta perspectiva, el estudio de las representaciones de la pobreza conduce necesariamente a la formulación de reflexiones teóricas entorno a la relación cognición, discurso, sociedad y cultura en un marco espacio-temporal específico.

Este apartado, en tanto avance investigativo, se ocupa en primer lugar del concepto de pobreza; en segundo lugar, pretende esbozar el panorama socio-cultural colombiano en el que se inscribe el discurso objeto de análisis y, en tercer lugar, presenta algunos conceptos de pobreza y sus relaciones emanadas del análisis de datos textuales de los titulares de prensa del periódico *El País* en los que aparecían las palabras pobreza y pobres entre 2001 y el 2005.

Identificando conceptos de pobreza

El concepto de pobreza se encuentra asociado con el de carencia, pobre, infelicidad, y voto religioso (RAE, 1994). En relación con la noción de pobre se observa, además, una categorización individual y social de las personas. De esta manera inmoralidad, mendicidad, ignorancia, delincuencia e indigencia se atribuyen como aspectos intrínsecos a un sector social al que se le denomina clase baja y se suman a los referentes conceptuales de pobreza. En todos los casos, la pobreza constituye una de las caras de la moneda con la cual se estructura una sociedad que se concibe bipolar.

La pobreza cumple las veces de un criterio de comparación entre individuos o colectivos, al tiempo que se establece como el resultado de su valoración. Así, la presencia-ausencia, cantidad, tipo y calidad de los capitales determina los niveles de pobreza al tiempo que posiciona a individuos y colectivos en relación otros sujetos y grupos. Desde esta perspectiva, la revisión conceptual de la pobreza se apoya en la atención a tres tipos de capital: material, simbólico y social. Así, la clasificación como pobre surge cuando en la determinación de las características de un sujeto, grupo o sociedad se encuentra la inexistencia de los mínimos requeridos para garantizar la vida, la identidad y la interacción social, con lo cual se pone en entredicho la ‘humanidad’. La riqueza por el contrario, indica una redundancia en los mínimos. En otras palabras, toda carencia que arriesgue la definición como humano es considerada pobreza.

Siguiendo a Corredor Martínez (2005) la conceptualización de la pobreza se fundamenta en tres perspectivas distintas a saber: la carencia de bienes y servicios materiales, la exclusión social y la carencia de capacidades y derechos, tal como se indica en la Ilustración 2. En la primera perspectiva, la pobreza remite a la situación de personas que no satisfacen las necesidades básicas (CEPAL y DGEC, 1988) o cuyo ingreso no se lo permite. En consecuencia se deriva una mirada en relación con un Índice de Necesidades Básicas, que supone unas necesidades absolutas (vivienda y habitabilidad, servicios públicos, educación y capacidad económica) y unas necesidades relativas (acceso al arte, a las experiencias multiculturales y multilingüísticas, bienes materiales suntuosos). Otra mirada se formula desde un Índice de Crecimiento y Concentración del Ingreso, en la que se determina un punto a partir del cual se identifica a alguien como pobre que se conoce

como Línea de Pobreza. Esta última se basa en la Canasta Familiar que incluye al Índice General de Precios y la Canasta Normativa de Alimentos, por una parte, y la capacidad adquisitiva que redonda en una mirada a la Tasa de Desempleo y al Salario.

La pobreza conceptualizada en términos de necesidades básicas corresponde con su observación estructural, mientras desde el ingreso se convierte en una valoración coyuntural (Boltvinik, 1991). No obstante las críticas a esta perspectiva tienen que ver más con los modos a través de los cuales se mide la pobreza, puesto que definir necesidades es un punto conflictivo. Además, la valoración se fundamenta en criterios normalizados que olvidan las particularidades socio-culturales o en aspectos parciales. En este caso se descuida el papel de la nutrición, la calidad de los servicios, entre otros aspectos. En términos de conocimiento compartido esta perspectiva de la pobreza favorece la formulación de ‘destechados’, ‘analfabetas’, ‘sucios’, ‘hambrientos’ como modos de representación de la pobreza.

La segunda perspectiva conceptualiza a la pobreza en términos de exclusión social (Sen, 2000) e implica las condiciones de bienestar inherentes a la vida humana, más allá del ingreso o de la capacidad para poseer cierto tipo de bienes y servicios. Así, la pobreza se centra en el análisis de la acción colectiva en la que, tanto las instituciones como los distintos grupos empoderados de la sociedad, generan un conjunto de condicionamientos, normas y modos de proceder que hacen posible que otros grupos no puedan participar de la vida social plena. Esto supone, incluso, la viabilidad de la participación política, la vigencia de los derechos sociales y el ejercicio de la ciudadanía, y la pertenencia al orden social (Garay, 2002).

La tercera perspectiva conceptualiza a la pobreza en términos de carencia de capacidades y derechos, que se basa en la idea de una privación de capacidades fijada por dotaciones iniciales limitantes del ejercicio de los derechos y, en consecuencia, productora de baja calidad de vida. Con dotación inicial se hace referencia a un conjunto de bienes mercantiles y no mercantiles (Corredor, 2005). Teniendo esto presente se formula una tipología de los pobres, de acuerdo con la cual existen pobres coyunturales o que están en riesgo de vulneración de sus derechos, pobres estructurales o crónicos quienes están privados de sus derechos por carencia de dotación mínima y reductora de sus capacidades, y pobres en miseria, es decir, sin posibilidad para elegir formas de acción y desarrollo personal (Corredor, 1999). De igual manera, la persistencia y la extensión de la pobreza en este caso se explica por diversos factores entre los que se encuentran: unos de orden intergeneracional o de acumulado económico, social y cultural; unos estructurales ligados al modelo de desarrollo de una comunidad, y unos coyunturales relacionados con las políticas públicas y económicas (Corredor, 2005).

La valoración de la pobreza y el reconocimiento social de los pobres se efectúa a través del Índice de Condiciones de Vida (ICV), el Índice Sen y el Índice de Desarrollo Humano. El ICV integra indicadores de Necesidades Básicas, Línea de pobreza y capital humano (escolaridad, seguridad social). El índice Sen centra su atención en la distribución del ingreso, la posibilidad de elección y las brechas que las diferencias a este respecto se generan en una sociedad. El Índice de Desarrollo Humano IDH concentra su interés en las oportunidades de existencia digna y calidad de vida como marcadores de bienestar de las personas (PNUD, 1990), incluyendo la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetización y matrícula y el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, en donde todas las dimensiones tienen el mismo peso.

Aunque estas tres miradas sobre la pobreza, que se sintetizan en la Ilustración 2, son las más generalizadas, no puede dejarse de lado la existencia un amplio cúmulo de concepciones sobre la pobreza. En este sentido es también un lugar común definir la pobreza como un juicio de valor, que remite a un sujeto en condiciones indecorosas y de necesaria superación. Así mismo se aplica el concepto de pobreza a la caracterización de los países, para lo cual suele hablarse de países subdesarrollados, tercermundistas (Sauvy, 1952) y países menos integrados económicamente. Cada uno de estos modos de conceptualizar países pobres responde a un dispositivo ideológico homogeneizante y universal que determina qué es el desarrollo económico, qué es un primer mundo y cuándo un país está plenamente integrado al mundo globalizado.

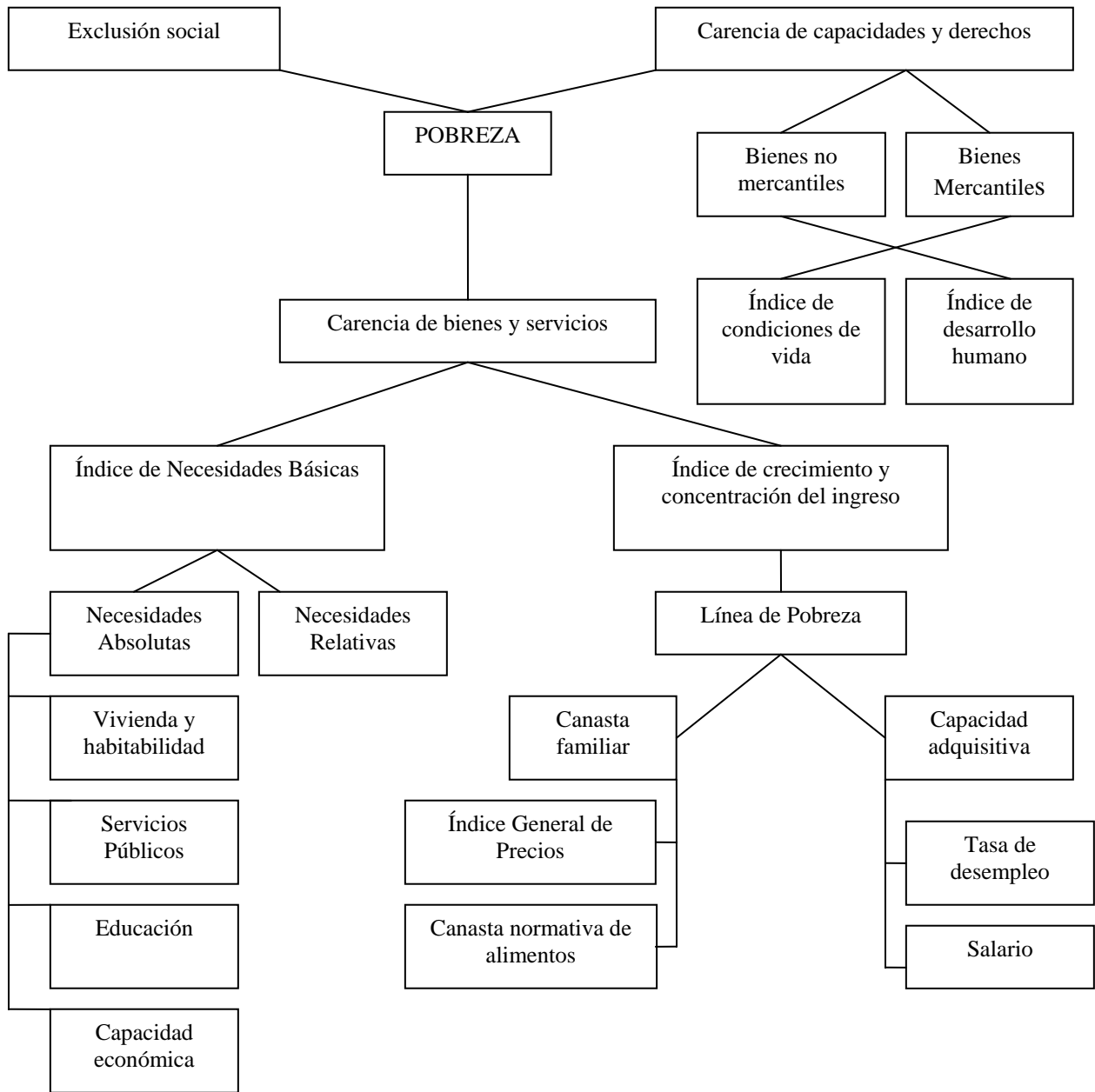


Ilustración 2. Síntesis de la conceptualización académica de pobreza.

Colombia: un país pobre y con pobreza

El análisis del discurso de la prensa encaminado a la búsqueda de representaciones sobre la pobreza obliga no sólo a la comprensión de la diversidad y la complejidad del tema, sino que conduce indefectiblemente al reconocimiento de un conjunto de características de la realidad colombiana que dan sentido y contribuyen de forma importante en su conceptualización. De acuerdo con esta premisa, los significados de la pobreza que pueden interpretarse en el análisis de la prensa están atravesados, en forma preponderante, por las características de la cultura política y la política económica contemporánea, y algunos de los fenómenos sociales relevantes de la realidad colombiana como la corrupción, la impunidad, el narcotráfico y el conflicto armado, los cuales presentan estrechas relaciones.

La manera como funcionan y se entretrejen estos aspectos en la realidad colombiana y en relación con la pobreza supone una mirada crítica a los nexos Estado, sector productivo, sociedad y cultura. Esto visto en términos económicos lleva al reconocimiento de su dimensión cultural y social, su ubicación en el marco de las relaciones internacionales y a su ligazón con las instituciones colombianas (Esser, Hillebrand, Messner y Meyer-Stamer, 1996). En otras palabras, la pobreza demanda la lectura de las relaciones de poder y de los conocimientos estabilizados y orientadores del comportamiento que se derivan del intercambio de bienes y servicios entre Estado e instituciones, tanto en el plano material, simbólico y social, como a nivel individual y colectivo.

De acuerdo con Losada (1984) y Guevara (1999) son características de la cultura política colombiana el bipartidismo, la violencia como rasgo identitario de la nación, el clientelismo, la ingerencia de la iglesia en la administración pública, la exclusión de la izquierda, el individualismo, la debilidad institucional, las reformas constantes al Estado y la falta sentido de nación. Todo lo cual deriva en dificultades de la nación para asumirse como conglomerado de sujetos de derechos con plena ciudadanía, que conduce a una poca participación en la toma de decisiones colectivas y al desconocimiento de las posibilidades democráticas en la formulación de la política pública, la administración del Estado y el manejo del poder.

Esto explica en parte la falta de análisis, crítica y resistencia frente a la toma de decisiones que terminan por afectar al grueso de la población, como es el caso de buena parte la política económica. En Colombia como en otros países, la globalización posee un componente amplio y crucial en relación con la mundialización de la economía. Este componente se soporta en una ideología conocida como neoliberalismo que se ha convertido en la columna vertebral del rumbo económico, político, social y cultural de todas las naciones. Con el soporte del neoliberalismo y sus tres pilares fundamentales: la flexibilización laboral, el desmonte del Estado en aras de la privatización y la liberación del comercio, son usuales los ajustes fiscales, las reformas laborales y tributarias, las variaciones en la política cambiaria y monetaria, y la firma de tratados económicos.

Este conjunto de medidas va en detrimento de la calidad de vida, está en contravía de los intereses colectivos y, paradójicamente, se oferta como solución frente a la creciente desigualdad y pobreza. En el caso colombiano, este modelo de desarrollo económico se hace más perjudicial en la medida en que se ve alterado por una tradición de intercambio comercial caracterizada por la evasión de impuestos, el contrabando, la primacía del comercio informal y el tráfico ilícito a distinta escala y con diversos bienes y servicios. Sumado a lo anterior se encuentra la corrupción, es decir, el conjunto de acciones en las que

se emplean estrategias de orden político y económico para alcanzar beneficios particulares a través de bienes y servicios públicos.

La corrupción se sitúa como el resultado de unas decisiones políticas tomadas por un sector de la sociedad, una administración pública que concentra el poder, unas deficiencias en materia de vigilancia y control, una falta de credibilidad en las instituciones, una tramitación complicada que es más efectivo y rentable quebrantar, unos salarios precarios, una inseguridad jurídica y una jerarquización social excesiva y basada en múltiples referentes (Peyrolón, 2000; Soto, 2003). Así, las vías ilegales o el uso de funcionarios e instituciones para efectos del logro de beneficios particulares se convierte en una regla de interacción social que determina las relaciones entre individuos, así como entre el Estado y el sector privado, conduciendo al manejo de la política y la economía al avatar de intereses foráneos y personales con claro deterioro de los intereses colectivos. Todo esto, se robustece con las facilidades generadas por la impunidad.

La falta de sanción frente a las infracciones de la ley se observa en los intrínquilis de lo jurídico (denuncia, investigación, enjuiciamiento, castigo), en el bagaje de conocimientos compartidos e instaurados en el sentido común que justifican y orientan modos de comportamiento que contravienen las normas y son suspicaces frente a los sistemas de justicia, y en la manera como se regula el funcionamiento de la justicia en equilibrio con los otros poderes de la administración pública. La impunidad judicial, civil y política, indicadas por Naranjo (1997), recogen las acciones u omisiones del sistema judicial, la sociedad y el sistema político frente a la relación delito-justicia. En consecuencia, la impunidad hace visible el efecto de las reformas judiciales y, en parte, los intereses a los que les sirven; la interiorización social de apuntar a mecanismos que burlen la norma o ‘toma de de la justicia por la propia mano’ –sistemas paralelos-, y las falencias de un sistema de justicia que no ha podido articularse internamente a plenitud y funciona dentro de unas lógicas de marcada jerarquización social.

Esto último conduce indefectiblemente al papel y la relación de los mecanismos de justicia privada y comunitaria con la pobreza. Al respecto se puede esbozar una ruta de asociaciones que parten de la desconfianza en el aparato judicial, pasa por la enajenación frente a los trámites que caracteriza la justicia comunitaria y culmina con la mirada a las organizaciones delincuenciales y sus reglas de funcionamiento. En este recorrido, la pobreza se conceptualiza como la condición que, de una parte, impide el acceso a la justicia, dejando abierta la posibilidad de mecanismos privados y comunitarios y, de otra parte, favorece un desequilibrio en la aplicación del sistema (vulneraciones del debido proceso, mayor severidad en las penas, etc.). Cabe aclarar que la justicia comunitaria, administrada de forma adecuada, más que un problema social se convierte en una alternativa de resolución eficaz de conflictos e intereses.

Ahora bien, la corrupción y la impunidad, no sólo encuentran en la cultura política su principal ambiente de desarrollo, sino que se ven extendidas y fortalecidas por la ingerencia de aspectos cruciales de la realidad colombiana: el narcotráfico y el conflicto armado. Estos dos aspectos son más problemáticos para Colombia en la medida en que cada vez se hacen uno sólo. El caso del narcotráfico implica los ‘cultivos ilícitos’, el tráfico, el lavado de activos y la comercialización (Restrepo, 2002; Díaz Vergara, 2005); todo lo cual, representa un ascenso social rápido en términos económicos y sin mayor esfuerzo, un alcance de estándares de vida dignos e incluso de carácter extravagante y hedonista, y un elevado movimiento de las relaciones oferta-demanda en todos los ámbitos de bienes y servicios.

El narcotráfico en cualquiera de sus niveles se convierte entonces en una posibilidad para superar la pobreza. Sin embargo, el narcotráfico encarna los vicios de las economías ilícitas, de la ingerencia de las mafias y de una normatividad privada, por un lado, y un sistema de valores en el que el entorno se representa como objeto de consumo y el dinero como la única aspiración humana, por otro lado. Así, la ‘alternativa laboral’ se convierte en un ‘estilo de vida’. Además, el deterioro institucional, el impacto ambiental, la justicia por las propias manos e incluso la financiación del conflicto armado que acompañan al narcotráfico amplía las desigualdades sociales y las condiciones de pobreza de la población que se encuentra fuera del mercado de las drogas. Esto sin mirar de forma más detenida la otra cara del tráfico de drogas: el consumo; en este, la movilidad rápida no es ascendente sino descendente, los costos por salud pública son muy elevados, y la adición suele relacionarse con distintas formas de delincuencia.

La presencia del narcotráfico en el conflicto armado ha redundado en la fusión de mecanismos de funcionamiento y la conservación del primero como estrategia de financiamiento de la guerra. Esto significa, que las organizaciones armadas guerrilleras y paramilitares tienen, además, la categoría de mafias organizadas. La presencia del narcotráfico hace más complejo el conflicto, que de por sí constituye una urdimbre difícil de desenmarañar (Fajardo, 2005). El conflicto armado colombiano acopia el conjunto de problemas sociales, políticos, económicos y culturales de la nación y del Estado al revisar su larga historia.

Las fuerzas armadas del Estado, en tanto actores legitimados y con poder exclusivo para el uso de la violencia, se constituyen en parte del conflicto. Sus modos de proceder y sus abusos del poder y de la fuerza, al servicio de la dirigencia política y de la oligarquía, fueron empleados como argumentos para la constitución de los actuales grupos guerrilleros como autodefensas (PNUD, 2003). Las Fuerzas Armadas por efecto de la exigencia internacional experimentan una transformación encaminada al respeto de los Derechos Humanos que sigue su curso, lo cual no las salvaguarda de verse implicadas en acciones irregulares. Es importante señalar que su capacidad de control no es suficiente para afrontar las acciones de las guerrillas y de los paramilitares, en especial, cuando se considera que el trato militar al conflicto equivale a la eliminación del carácter político que este implica.

Las guerrillas encuentran su justificación histórica, en términos políticos y sociales, en la exclusión de sectores alternativos a las elites nacionales y en las condiciones de desigualdad y marginalidad de población colombiana. La adopción de las armas como mecanismo para alcanzar el poder no sólo refleja la ingerencia de discursos socialistas, provenientes de experiencias como las de la Unión Soviética, sino la tradición de uso de la violencia como mecanismo de mantenimiento y adquisición del poder, que durante la historia republicana de Colombia ha caracterizado a los sectores liberales y conservadores. Las guerrillas, además, no representan una unidad ideológica sino un conjunto de grupos armados que siguen doctrinas y diversos mecanismos de funcionamiento, algunas de las cuales se han desmovilizado para articularse a la vida política de la nación.

El uso de métodos irregulares de guerra por parte de la guerrilla es la justificación de un nuevo actor del conflicto: las autodefensas o paramilitares. En las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) converge el esfuerzo de potentados económicos y sectores de las Fuerzas Armadas en aras de la defensa de intereses particulares y un ejercicio contrainsurgente. El resultado, otro ejército paraestatal que con el tiempo se vio influido por los capos y cuyos métodos de guerra terminaron por ser iguales a los de las guerrillas.

La guerra en Colombia ha tenido serios efectos sobre la consolidación de la democracia, la diversificación de la delincuencia, la violación a los derechos humanos e, incluso, suele contravenir el Derecho Internacional Humanitario. La relación pobreza y guerra convergen en varios puntos: la pobreza es justificación y causa objetiva de la salida armada a los conflictos nacionales y la guerra genera mayor pobreza por las prioridades que justifica en el gasto público y el deterioro socio-económico que produce. En este sentido, quizá lo más notorio de la relación guerra-pobreza se encuentra en el desplazamiento forzado, generado por el conflicto y generador de un tipo de población que es representada como pobre. Así mismo, al mirar quiénes conforman los distintos ejércitos se encuentra que son los pobladores en pobreza quienes suelen enfilarse con mayor regularidad, ya que la milicia constituye una fuente de empleo.

A manera de síntesis se presenta en la siguiente Ilustración 3 las principales características y relaciones que conforman el contexto de interpretación de las representaciones de la pobreza en Colombia.

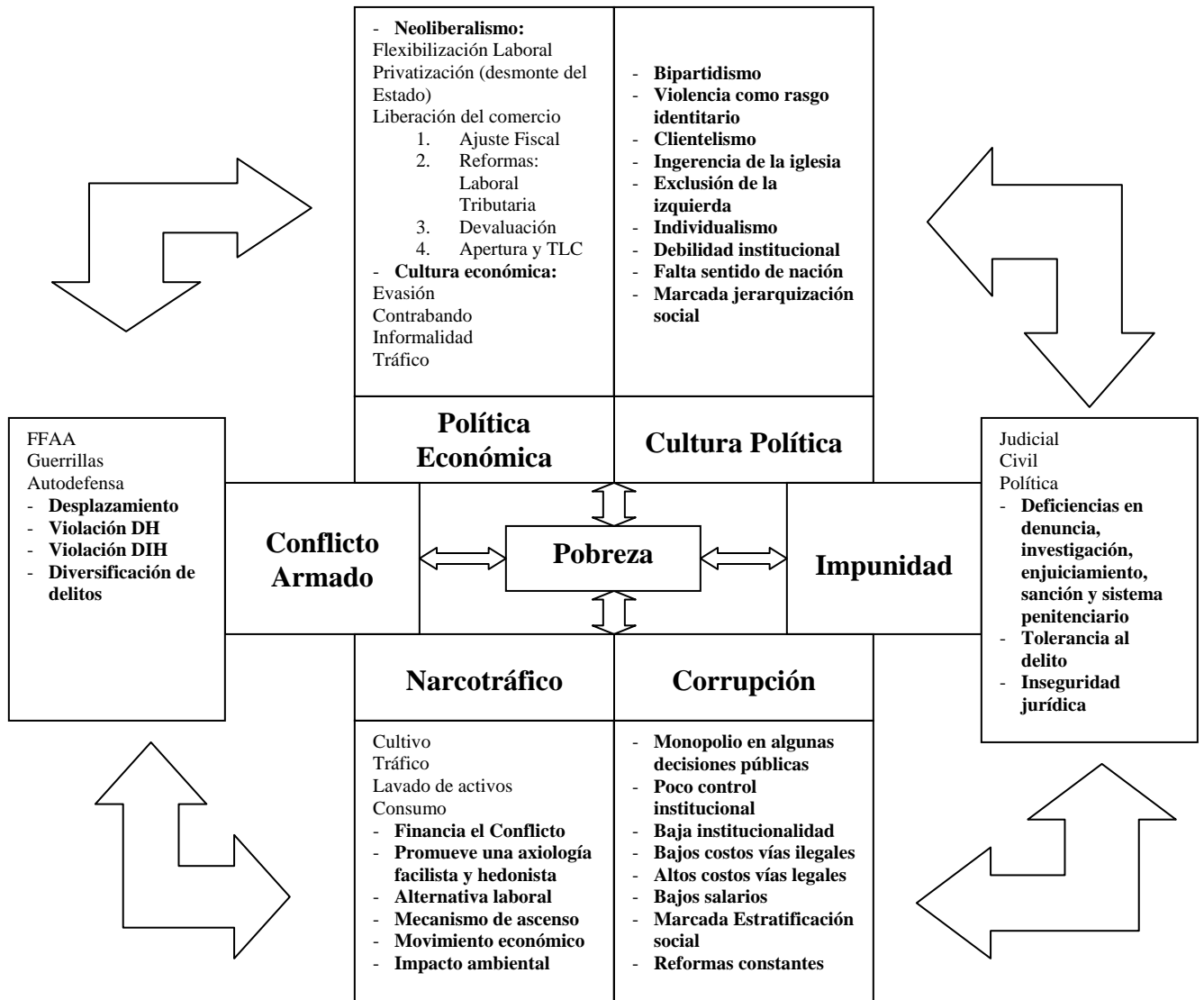


Ilustración 3. Contexto para la interpretación de la pobreza en Colombia.

La pobreza en las páginas de El País

En esta sección se presentan los resultados del Análisis de Datos Textuales de los titulares de 47 artículos del corpus correspondientes a las noticias publicadas por El País entre 2001 y 2005 en las que aparecen en forma explícita las unidades léxicas ‘pobreza’, ‘pobre’ o ‘pobres’. Se opta por el análisis de los titulares en virtud de su carácter de condensador semántico de la noticia y, por lo tanto, se propone como la estructura de la noticia capaz de recoger y dar cuenta del tema central (Van Dijk, 1990). Además, los titulares al cumplir funciones de tipo informativo, apelativo y expresivo dan cuenta de estrategias lingüísticas empleadas en la construcción discursiva. En la Tabla 1 se presenta la caracterización léxicométrica del segmento del corpus analizado.

Tabla 1. Caracterización del corpus.

Característica	Conteo
Total de titulares	47
Palabras del corpus	942
Palabras resultado de la normalización (mayúscula sin acentuación, eliminación de signos, números y palabras irrelevantes para el análisis).	916
Palabras distintas	150

Teniendo como premisa el hecho de que la reiteración de las unidades léxicas en un discurso constituye una forma de estabilizar significados se extrajo un listado de las palabras que son reiteradas en el corpus, el cual se presenta en la Tabla 2.

Tabla 2. Unidades léxicas más frecuentes.

Unidad Léxica	Frecuencia	Unidad Léxica	Frecuencia
de	17	social	3
pobreza	11	mas	2
en	7	política	2
indigencia	5	millones	2
no	5	ser	2
ancianos	4	busca	2
para	4	indigentes	2

Tal como se mostrará más adelante, con base en las unidades más reiterativas es factible formular tejidos de conceptos, que son la base de la identificación de representaciones. No obstante una mejor idea de los significados que se reiteran se decanta a través de la frecuencia de los segmentos que se repiten en el corpus. En este caso se recogen en la Tabla 3.

Tabla 3. Segmentos repetidos.

Frecuencia	Segmento
9	la pobreza
4	la indigencia
2	millones de niños viven en

La exploración de las representaciones sobre la pobreza implica además la identificación de los significados dados a las unidades criterio de selección del corpus y las palabras más reiterativas, tal como se consigna en la Tabla 4.

Tabla 4. Concordancias de ‘pobreza’, ‘pobres’, indigencia’ y ‘no’

Co-texto anterior	Palabra	Co-texto posterior	Sentido de pobreza
7,5 millones de niños viven en la	<i>pobreza</i>		Lugar, condición
Gobierno dice que la	<i>pobreza</i>	sí ha bajado	Objeto, medida
La	<i>pobreza</i>	se está reduciendo	
La reactivación todavía no frena la	<i>pobreza</i>		Vehículo, máquina
Colombia no logra frenar a la	<i>pobreza</i>		
	<i>Pobreza</i>	y crecimiento	Organismo
La economía crece pero la	<i>pobreza</i>	también	
Todos contra la	<i>pobreza</i>		Enemigo, fuerza opositora
Para derrotar la	<i>pobreza</i>		
Seis millones de niños viven en	<i>pobreza</i>	absoluta	Medida, estado
La	<i>pobreza</i>	afecta la mitad de los colombianos	Variable, enfermedad, operador
El hambre se come a los más	<i>pobres</i>		Alimento
	<i>Indigencia:</i>	la cara sucia de la realidad caleña de sociedad	Estado, Moneda, cuerpo
Manos que alivian la	<i>indigencia</i>		Objeto pesado, enfermedad
El calvario de la	<i>indigencia</i>		Humillación, maltrato
Ángeles de la	<i>indigencia</i>		Espacio, reino, virtud
La	<i>indigencia</i>	cobija a 7.961.000 colombianos	Objeto
	<i>No</i>	invertir en los niños resulta ser un mal negocio	Pérdida
La reactivación todavía	<i>no</i>	frena la pobreza	Vehículo, máquina
Colombia	<i>no</i>	logra frenar a la pobreza	
La cosecha económica	<i>no</i>	llegó	Ausencia de fruto
Alcaldes piden a la banca	<i>no</i>	quedarse en palabras	Promesa

Con base en las características lingüísticas del conjunto de unidades léxicas y segmentos repetidos, y reconociendo los sentidos que se extraen de las concordancias, se conforman unos tejidos de palabras y conceptos que son formas primarias de representación. Así, el primer tejido está conformado por las preposiciones ‘de’, ‘para’ y ‘en’. Estas preposiciones permiten, en primer lugar, que la pobreza se formule como una propiedad o atributo de personas, grupos y lugares; en segundo lugar, que a los ‘pobres’ se les conceptualice como beneficiarios y, en tercer lugar, que se dote a la pobreza con un sentido de lugar y espacio temporal.

En Recursos para ancianos indigentes de la región³, la expresión remite al sentido de finalidad o motivo, con base en el cual se construye la representación de ‘ancianos indigentes’ como beneficiarios. De manera que el recurso lingüístico implicado establece una relación coyuntural sobre una realidad de orden estructural. Además, a través de la

³ El País, 7 de octubre de 2003.

expresión ‘recursos’ se amplía el espectro de los subsidios o auxilios dados por el Estado, que se limitan a una parte del salario mínimo y se otorgan con una doble exigencia: la senectud y la indigencia, leída esta como la extrema pobreza.

En el titular, Indigencia: la cara sucia de la realidad caleña de sociedad⁴, se observa una expresión atributiva en la que se elide el copulativo ‘ser’ y se sustituye por los dos puntos para caracterizar la indigencia mediante un sintagma preposicional. El sentido que se establece mediante la expresión es la ponderación negativa por contraste entre la sociedad y lo que se marca, la indigencia. El atributo valorativo conduce al reconocimiento de un conjunto de estereotipos culturales que incluyen los limpios, los sucios, los incluidos, los excluidos. En este caso, ‘la realidad caleña de sociedad’ constituye una afirmación que desconoce la historia de una ciudad atravesada por la pobreza y la marginalidad, en especial, de la población afrodescendiente. Así mismo, la consideración de la pobreza o la indigencia como una suerte de mugre o suciedad que le da un carácter de situación transitoria que con un poco de aseo o de limpieza es superable o transformable.

El segundo tejido, está conformado por las unidades léxicas ‘pobreza’, ‘indigencia’, ‘hambre’, y los segmentos repetidos ‘la pobreza’, ‘la indigencia’, así como por los sentidos hallados mediante las concordancias de ‘pobreza’ (lugar, condición, objeto, medida, vehículo, máquina, enemigo, fuerza opositora, organismo, enfermedad) e ‘indigencia’ (Moneda, objeto pesado, enfermedad, humillación, maltrato).

En expresiones como La pobreza se está reduciendo: Planeación⁵ la pobreza se conceptualiza en términos de un objeto o del resultado de una medición. En este sentido no es de extrañar que, sin que la prensa especifique el modo como se determinó quién es pobre, al contabilizar menos personas en esta categoría, se suponga una disminución del atributo. Este titular tematiza una noticia en la que la pobreza equivale al número de pobres. En este caso, las personas ubicadas en un continuo pobre-no pobre, se convierten en una cifra, en un objeto de conteo y en un parámetro para medir un aspecto abstracto ‘pobreza’.

Manos que alivian la indigencia⁶ porta el sentido de la indigencia como una enfermedad o una carga. En este caso la expresión convoca el recuerdo del concepto ‘imposición de manos’, práctica que, desde el cristianismo o en relación con algunas tradiciones orientales o dentro de las concepciones de la nueva era, ha significado rito de curación de una enfermedad por efecto de la fe o la energía humana. Esto deviene en la asimilación de la indigencia y la pobreza como enfermedades. No obstante, al mirar la manera como se supera dicha enfermedad se encuentra en el milagro, la fe, el amor y la caridad los mecanismos de cura. Así, las manos como símbolo de ayuda y trabajo, de consolación y cariño, y de cuidado, aplicados en forma analógica a la pobreza le transfieren a esta última el carácter de enfermedad curable mediante la solidaridad, el afecto y la fe.

El tercer tejido lo integran las unidades léxicas ‘ancianos’, ‘niños’, ‘indigentes’ y ‘colombianos’, que se refieren a sujetos, los cuales pueden ser considerados como ‘pobres’, junto con los sentidos de las concordancias de ‘pobres’ (alimento) y dos palabras empleadas para cuantificar a las personas ‘más’ y ‘millones’. De este tejido también forma parte el segmento repetido “Millones de niños viven en”.

⁴ El País, 1 de mayo de 2005.

⁵ El País, 14 de agosto de 2003.

⁶ El País, 2 de mayo de 2005.

La pobreza como espacio, como un lugar de permanencia se formula en expresiones como 7,5 millones de niños viven en la pobreza⁷. En el caso colombiano la definición de niños se confunde con la de menor de edad, lo cual no permite discernir lo que representa la cifra en el titular ni el cuerpo de la noticia. La formulación del lugar ‘pobreza’ genera la percepción de ésta como un mundo posible y no como el resultado de unos modos de relación y apropiación de los capitales. Este titular, además, pese a ser una denuncia sintetiza en forma adecuada la elisión de atribución directa de responsabilidades estatales, comunitarias y familiares propia del cuerpo de la noticia. En consecuencia, la pobreza no es un lugar en el que se desarrollan los niños, sino un lugar de vulneración de sus derechos por incumplimiento de las obligaciones que tienen al respecto la familia, la comunidad y el Estado.

La significación de ‘pobres’ como objeto se evidencia aún más en expresiones que les convierten en alimento, El hambre se come a los más pobres⁸. En este caso, cobra relevancia la transformación de ‘hambre’ en un organismo capaz de emitir conductas y de las personas en alimentos. En una lectura menos literal, el titular recoge la distinción entre pobreza y hambre, en la que esta última se extiende a la población denominada ‘pobre’. El hambre implica la manifestación de la necesidad de alimentación a través de contracciones musculares del sistema digestivo o estimulación nerviosa por efecto del desequilibrio de glucosa y lípidos, entre otros compuestos, indispensables para el funcionamiento corporal. La pobreza supone, en relación con el alimento, su ausencia o carencia total, o la falta de recursos para cubrir las necesidades de alimentación. Sin embargo, el hambre no sólo es experimentada por la población pobre, en especial cuando se mira el papel de los alimentos en relación con las exigencias estéticas sobre el cuerpo contemporáneo, ni todas las personas que son catalogadas como pobres la experimentan.

La relación ‘hambre’-‘pobreza’ propuesta en este titular demarca la dirección que la pobreza está tomando, en tanto los pobres son sometidos a niveles de carencia extrema y, en consecuencia, la pobreza se transforma en hambruna. En este sentido, la expresión ‘el hambre se come a los pobres’ implica además una analogía entre las dinámicas sociales y el funcionamiento biológico de los organismos, en donde el vacío por alimento se liga a un deterioro del organismo, así como el aumento de la población hambrienta entre los pobres implicaría un deterioro de éstos últimos.

Los recursos lingüísticos empleados en ‘El hambre se come a los más pobres’ son por una parte una prosopopeya mediante la cual se le asigna a ‘hambre’ el lugar de sujeto de acción y la objetualización o conversión de los sujetos ‘pobres’ en objetos de consumo. Semánticamente la expresión procede de la doble inversión implicada que contiene las metáforas primarias ‘el hambre es un organismo’ y ‘los pobres son alimento’. El titular así construido funciona con las características de la publicidad, dado que priva a los sujetos de la acción, eliminado sus capacidades, y dota a los objetos abstractos de las capacidades de los seres vivos, con lo cual el resultado ‘hambre’ pasa a ser productor y los agentes ‘pobres’ pasan a ser ‘producto’ para no representar los problemas sociales ni sus responsables.

La objetualización como recurso para conceptualizar a los pobres también se emplea en expresiones que convierten a la pobreza –en este caso definida como indigencia- en objeto de tipo numérico. En La indigencia cobija a 7.961.000 colombianos⁹, se emplea un

⁷ El País, 1 de junio de 2004.

⁸ El País, 24 de octubre de 2004.

⁹ El País, 31 de mayo de 2005.

cuantificador para señalar una doble pertenencia: indigentes y colombianos. La indigencia se conceptualiza como un objeto para cubrir, como lo que esconde o protege a un número de personas, en este caso. Se infiere que la colombianidad al ser recubierta por la indigencia delimitaría un sector poblacional distinto, es decir, que indigentes colombianos equivale a otro tipo de población. El conteo empleado en este titular difiere de la postura crítica señalada en otro titular frente a la idea de que los indigentes sean sólo una cifra. Los indigentes son más que una cifra¹⁰, pese a que en ese mismo artículo el antetítular sea: Crisis social. En los últimos cuatro años, un millón de colombianos pasó a la pobreza absoluta; el Estado no tiene soluciones para ellos.

El uso de cuantificadores además de expresar la objetualización de las personas y de las realidades sociales, en este caso, supone el ocultamiento de las dimensiones sociales, políticas y culturales que subyacen a las carencias que experimenta una comunidad. Hablar de crisis social como sinopsis de pobreza es más acertado y complejo que de un número puntual de personas ‘en indigencia’ o ‘en pobreza’ que varía según los mecanismos de medición, los intereses políticos y los consensos terminológicos internacionales para la consideración de alguien dentro de tal ‘condición’.

En el cuarto tejido se encuentran las palabras ‘gobierno’, ‘social’ y ‘política’. En consonancia con lo indicado, la comprensión de la pobreza y el develamiento de sus modos de representación pasan por el reconocimiento de una amplia gama de aspectos que se tejen en la relación sociedad, gobierno y política. En términos simples el gobierno administra con base en una directriz a una sociedad. Esta última tiene un modo de ser ideal, es por esto, que el empleo se establece como responsabilidad y derecho del pleno de la sociedad, en consecuencia constituye un valor. En este sentido el desempleo representa la pérdida de bienestar por efecto de la reducción de ingresos, al tiempo que un lugar en la sociedad marcado por la concepción de inutilidad. Cabe resaltar, que esta perspectiva del trabajo se ancla en las nociones de fuerza productiva que soportan un sistema económico como el capitalista y la idea de falta de bienestar por efecto de desempleo se ampara en una noción individualista del disfrute de la calidad de vida. En este marco se comprenden titulares como, Desempleo inferior al 11% busca el Gobierno¹¹, en los que el desempleo visto como objeto es administrado por el gobierno, al punto que determina la cifra límite hasta la cual es posible sostenerlo.

Empleo y desempleo son, entonces, parte de una misma política o directriz de la administración pública en relación con la ocupación de las personas. Esta mirada de la política como un sistema de acciones, prácticas y conceptos que orientan el funcionamiento de un Estado, cuya responsabilidad de formulación y ejecución recae principalmente sobre el Gobierno, se hace más evidente en titulares del tipo Política social, al banquillo¹² y Fracaso de la política de vivienda¹³. El recurso de personalización, empleado para conceptualizar a la política en estos dos casos, le otorga los sentidos de acusado y perdedor. Esto implica que la prensa emite un juicio de valor sobre la ‘política social’ o ‘política sobre la gente’ en el que la responsabiliza de un estado de crisis, frente al cual los planteamientos y las acciones políticas no obtienen resultados positivos. El proceso metonímico implicado en la relación política-gobierno permite la extensión de los sentidos de acusados y fracasados a los

¹⁰ El País, 31 de agosto de 2003.

¹¹ El País, 15 de enero de 2005.

¹² El País, 31 de agosto de 2003.

¹³ El País, 1 de agosto de 2004.

gobernantes, no obstante, por efectos de la nominación generalizada y abstracta se elide la atribución directa de responsabilidades.

De las expresiones con la unidad léxica ‘social’ llama la atención el titular El equilibrio social¹⁴ porque presenta una contradicción que se hace más patente al leer el Editorial. En este se reconocen los logros del gobierno Uribe en materia económica al tiempo que se indica el crecimiento de la pobreza como un revés de la política económica. El titular pone frente a la idea de que la sociedad responde a las mismas lógicas de la mecánica o de la biología. Lo mecánico se expresa en la noción de equilibrio que significa un reposo aparente como resultado de la acción de dos fuerzas con la misma intensidad y con sentido contrario, cabe preguntar cuáles son las dos fuerzas de las que puede hablarse en términos de lo social. Con base en el texto puede pensarse que las fuerzas posibles son la política económica, la pobreza, el crecimiento económico, pero ¿pueden considerarse fuerzas con la misma intensidad o con el mismo poder? La noción biológica se refiere a la homeostasis como el mantenimiento de una relativa constancia en las composiciones y las propiedades del medio interno de un organismo o en relación con su entorno.

Este proceso de naturalización de los fenómenos sociales no sólo porta la idea de tratamiento de lo social con los mismos parámetros de lo físico y lo biológico, sino que en este caso se inscribe en la noción de la pobreza como parte del equilibrio social, como la fuerza o el factor interno que debe mantenerse inalterado para el efectivo funcionamiento del sistema.

El quinto tejido congrega las unidades léxicas ‘se’, ‘ser’, ‘busca’ y ‘viven’. En Se agranda el hueco social¹⁵ la impersonalización implica la elisión de responsabilidad y la significación de la pobreza como un vacío, como un lugar desocupado de la sociedad. La pobreza como el lugar de la nada olvida al conjunto de personas que pertenecen a esa sociedad y son catalogadas como pobres. Así mismo, la personalización El Valle busca nuevo modelo de desarrollo¹⁶ se emplea en la conceptualización de la pobreza como el uso inadecuado de un modelo, de un formato de desarrollo.

Finalmente, el tejido constituido por la palabra ‘no’ y los sentidos de pobreza derivados de sus concordancias (Pérdida, vehículo, máquina, ausencia de fruto, promesa). El uso de la negación en relación con la pobreza es muy generalizado, entre otros aspectos, por el significado de carencia que está en la base de su definición. Así, la negación permite marcar las carencias. En los casos en los cuales la negación se encuentra enmarcada en una construcción metafórica como La "cosecha" económica no llegó¹⁷ el proceso analítico resulta aún más productivo. En este caso, la pobreza significa un resultado del azar, una falla en el curso habitual de los acontecimientos naturales, un error del destino o el resultado de la omisión de las acciones regulares. Plantear que no hubo frutos para recoger, o que no se recogieron, favorece la construcción discursiva basada en la naturalización al tiempo que suprime cualquier forma de atribución de responsabilidad. En consecuencia, sí no había frutos para recoger no puede responsabilizarse a ninguna persona, acción o entidad con respecto al nivel de desarrollo económico alcanzado.

¹⁴ El País, 6 de abril de 2005.

¹⁵ El País, 26 de agosto de 2003.

¹⁶ El País, 14 de septiembre 2002.

¹⁷ El País, 6 de agosto de 2002.

El sentido de no alcanzar la meta también se elabora con expresiones como Colombia no logra frenar a la pobreza¹⁸, en las que se conceptualiza a la pobreza como una máquina en movimiento cuyo conductor es un colectivo anónimo ‘Colombia’, al cuál se le representa como un ente incapaz de ejercer presión para detener la máquina. Queda por aclarar si Colombia es la propietaria de la máquina, si este modo metafórico de atribución de responsabilidad es una forma de señalar al pleno de la sociedad como responsable de la pobreza y de qué manera cada colombiano contribuye con la misma.

Trazos para unas conclusiones

En estos últimos párrafos se delimitan algunos de los elementos que podrían acompañar una articulación propia del cierre de este proyecto. La búsqueda de representaciones de la pobreza desde el análisis del discurso conduce a la identificación de los capitales simbólicos, los cuales soportan el bagaje de conocimientos que un sector poblacional posee sobre otro. Por capital simbólico se entiende una propiedad de cualquier orden que al ser percibida, conocida y reconocida actúa como una ‘fuerza sobrenatural’, es decir, tiene efectos individuales y sociales en ausencia de interacción física, en especial, porque está plagada de expectativas y creencias colectivas (Bourdieu, 1997).

Lo que se puede considerar del orden del capital simbólico debe su razón de ser al reconocimiento que un colectivo le da a un valor como poderoso. Este reconocimiento depende de una construcción colectiva encaminada a que algo sea percibido como valioso, que se puede denominar campo de producción cultural, el cual congrega a unos actores con el privilegio de instaurar lo universal, lo verdadero, lo valioso y lo eterno. En este caso, la imposición de la racionalidad y el conocimiento científico como una verdad absoluta, cuyas ciencias más demostrativas son la física, la química y la biología explica que se favorezca en la significación de la pobreza su construcción discursiva en términos de las regularidades y propiedades de la naturaleza. Esto facilita la elisión de responsabilidades, la consideración del bienestar individual y social como desconectado de la acción individual y colectiva, así como de las determinaciones políticas.

La conceptualización de los pobres como beneficiarios se encuentra ligada a la cultura política nacional en la que la perspectiva de derechos no se ha incrustado plenamente y se conserva la idea de que el Estado hace obras de caridad cuando cumple con sus funciones.

Referencias

- BOLTVINIK, J. (1991) Conceptos y Mediciones de la Pobreza Predominantes en América Latina. Evaluación Crítica. En: PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD., Pobreza, Violencia y Desigualdad: Retos para la Nueva Colombia, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza. Bogotá: PNUD.

¹⁸ El País, 8 de noviembre de 2002.

- BOURDIEU, P. (1997) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
- CASA EDITORIAL EL TIEMPO – FUNDACIÓN CORONA – CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ (2005) Bogotá cómo vamos. La pobreza en Bogotá. Bogotá: Casa Editorial El Tiempo.
- CEPAL y DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS DEL URUGUAY (1988) Bosquejo Metodológico del Mapa de la Distribución de Necesidades Básicas Insatisfechas en el Uruguay”. En: LC/MVD/R.6/Rev.1.
- CORREDOR MARTINEZ, C. (1999) Pobreza y desigualdad. Bogotá: Facultad de Ciencias Económicas U.N. Cinep GTZ.
- CORREDOR MARTÍNEZ, C. (2005) Pobreza, equidad y eficiencia social. En: DIRECCIÓN DE RESPONSABILIDAD SOCIAL-CASA EDITORIAL EL TIEMPO y PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO PNUD, La pobreza en las Páginas del Tiempo. Bogotá: Casa Editorial El Tiempo.
- DÍAZ VERGARA, R. (2005) El narcotráfico en México-Estados Unidos y la Seguridad Nacional. Tesis Licenciatura. Puebla: Departamento de Relaciones Internacionales e Historia, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas. Ubicación virtual:
http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/diaz_v_r/apendice_F.html
- ESSER, K., HILLEBRAND, W., MESSNER, D. Y MEYER-STAMER, J. (1996) Competitividad sistémica: Nuevo desafío a las empresas y a la política. En: Revista de la CEPAL. No. 59, pp. 39–52. Santiago de Chile: CEPAL.
- FAJARDO, C. J. (2005) La doctrina Uribe del conflicto. En: Revista Viento del Sur. México: Creative Commons. Ubicación Virtual:
<http://www.prensarural.org/fajardo20050915.htm>
- GARAY, L. J. (coord.) (2002) Repensar a Colombia. Hacia un nuevo contrato Social. Bogotá: PNUD- ACCI
- GUEVARA COBOS, E. (1999) Aproximaciones sociológicas en torno a la cultura política colombiana. En: Revista Reflexión, Año 1 No. 2. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga. Ubicación virtual:
http://editorial.unab.edu.co/revistas/reflexion/pdfs/dem_12_1_c.htm
- LOSADA, R. (1984). Clientelismo y elecciones. Bogotá: Universidad Javeriana, Programa de Estudios Políticos.
- NARANJO, V. (1997) La impunidad como fuente de inseguridad. En: Partido Conservador Colombiano. Inseguridad e impunidad en Colombia. Ciclo de seminarios Colombia Tercer Milenio. Bogotá: Partido Conservador Colombiano.
- PEYROLÓN, P. (2000) Corrupción: la historia de una relación institucional. En: Revista Probidad, Sexta Edición Enero-febrero. Honduras: Creative Commons. Ubicación virtual: <http://www.revistaprobidad.info/006/art14.html>
- PARDO ABRIL, N. G. (2006) ¿Cómo hacer análisis crítico del discurso? Perspectivas latinoamericanas. Santiago de Chile: Frasis.
- PNUD, PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (1990) Desarrollo Humano. Informe 1990. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- PNUD, PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2003) El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia-2003. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos.

- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (1994) Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa Calpe
- RESTREPO, N. (2002) Generación de riqueza e inclusión social. En: GARAY, L. J. (Coord.) Repensar a Colombia. Hacia un nuevo contrato social. Bogotá: Tercer Mundo Editores, PNUD, ACCI.
- SAUVY, A. (1952) Trois Mondes, Une Planète. En: L'Observateur, 14.
- SEN, A. (2000): "Social exclusion. Concept, application and scrutiny". En: Social Development Papers, n°1, Office of Environment and Social Development. Manila: Asian Development Bank.
- SOTO, R. (2003) La corrupción desde una perspectiva económica. En: Estudios Público, 89. Ubicación Virtual: www.cepchile.cl/dms/archivo_3181_1393/rev89_soto.pdf
- VAN DIJK, T. (1990) La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. Barcelona: Paidós.